

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

LATE COMERS Y FIRST COMERS | LA EXPANSIÓN DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

1. Introducción.

La Revolución industrial se inició en Gran Bretaña a mediados del siglo XVIII. Sin embargo, a lo largo del XIX, hubo otros países que se incorporaron al proceso de industrialización. Conocemos con el nombre de *first comers* –que podríamos traducir como “primeros en llegar”– a aquellos que lo hicieron de forma temprana; fue el caso de Bélgica, Francia y los territorios alemanes. Por su parte, los denominados *late comers* o rezagados iniciaron su industrialización en el último tercio del XIX, cuando las grandes potencias enfilaron la senda que llevaría a la segunda revolución industrial.

Bienvenidos a un nuevo vídeo de la serie dedicada a la historia económica del mundo contemporáneo. En esta clase vamos a explicar cómo la revolución industrial salió de las islas británicas y llegó al continente europeo. Es decir, se trata de un vídeo dedicado a la expansión de la industrialización. Y vamos a dividir esta explicación en dos partes. Abordaremos, en primer lugar, una visión general de cómo la revolución industrial afectó al continente y, en segundo término vamos a centrarnos en el desarrollo de tres territorios: Bélgica, Francia y Alemania.

2. Las distintas trayectorias hacia la industrialización.

Durante décadas, los historiadores de la economía identificaron la industrialización con la mera adopción del modelo desarrollado por Gran Bretaña. Sin embargo, aunque este se ha convertido en el ejemplo clásico de transformación de una sociedad agraria en una industrial, eso no significa que el resto de Europa siguiera de la misma manera este proceso. Los británicos se convirtieron, sin lugar a dudas, en el espejo en que se miraba toda Europa. Ahora bien, las dificultades que se derivaban de los diferentes puntos de partida y de la competencia que muy pronto se generó entre los Estados industrializados, comportó que la industrialización se realizara de maneras muy dispares.

En definitiva, la difusión o internacionalización de la revolución industrial no siguió una senda o modelo único en todos los países. La diversidad de ritmos cronológicos y la intensidad con que se aclimató la revolución industrial a la diversidad de trayectorias tuvo que ver con dos cuestiones fundamentales:

- En primer lugar, las diferentes vías nacionales seguidas por las llamadas “revoluciones liberales burguesas”, íntimamente ligadas a los intereses

económicos de determinados grupos. En ese ámbito, cabe destacar el ritmo y la eficacia de las reformas emprendidas y la legislación aprobada por las cámaras de representantes.

- Y, en segundo término, el punto de partida de las respectivas economías. Es decir, su pasado económico; especialmente el más reciente. Al respecto merece una mención especial la protoindustrialización, un fenómeno que en dos fases -*domestic system* y *putting out system*- que dotó a algunas regiones de la Europa noroccidental de los instrumentos adecuados para iniciar la revolución industrial.

Aunque de forma muy desigual en función del país y la región de la que hablemos, el proceso de cambio económico que conocemos con el nombre de revolución industrial se desarrolló en Europa entre 1810 y 1880. Las grandes transformaciones demográficas, agrícolas y tecnológicas se iniciaron en Bélgica, Francia y los territorios alemanes, siendo su origen y desarrollo diferentes al del modelo británico. El peso del sector textil fue menor, aparecieron sectores industriales de alta calidad, la población agrícola no disminuyó tanto, la expansión de la siderurgia fue mucho más rápida y el crecimiento de las ciudades más lento.

A partir de la década de 1860 iniciaron su industrialización países como Rusia, los Estados Unidos y Japón. De entre las características de su revolución industrial, cabe destacar la utilización masiva de tecnología y capitales exteriores, la concentración industrial acelerada, el papel primordial del Estado, el recurso al proteccionismo, la dependencia de los bancos y el carácter prioritario de la industria pesada.

En Europa meridional, especialmente en Italia y España, coexistían áreas fuertemente industrializadas –generalmente al norte- con regiones rurales de agricultura de escasos rendimientos. Por su parte, la Europa oriental permaneció prácticamente todo el siglo XIX con la estructura típica del Antiguo Régimen, ya que el peso de las estructuras señoriales en el campo era muy fuerte, peso que se mantuvo casi sin ninguna alteración. Solo en algunas zonas muy localizadas hubo, a finales de siglo, una ligera industrialización.

3. La expansión de la revolución industrial.

Cuando, a mediados del siglo XVIII, Gran Bretaña inició su revolución industrial, la mayoría de los países europeos aún contaban con un sistema económico rural y agrario, siendo predominante el sector primario en términos de producción y ocupación de la población activa. Durante la primera mitad del XIX, su superioridad industrial con respecto al resto del continente continuaba siendo importante. Si bien no pasarían muchos años antes de que encontrara nuevos y potentes competidores. De hecho, desde 1870 Alemania fue el escaparate en que se miraron las naciones en vías de desarrollo.

Los motivos que permiten entender el desfase temporal entre las Islas Británicas y el resto del continente europeo son variados. Cabe hablar de la ausencia de una revolución agraria, pero también de unos régimes políticos anclados en el Antiguo Régimen, el poder de los gremios y la falta de una burguesía

emprendedora. Además, si entramos en la cuestión político-militar, tendríamos que hablar de las Guerras Napoleónicas y los obstáculos a la industrialización que supuso ese conflicto bélico de larga duración. Sin embargo, una vez superadas esas barreras, la revolución industrial cruzó el Canal de la Mancha y tomó un camino muy similar al que estamos viendo en la imagen: primero afectó a los países de la parte noroccidental, posteriormente a la Europa Central y, finalmente, llegó al Mediterráneo. Por tanto, existió una diversidad de procesos industrializadores en el continente, tanto en lo relativo a los países como a las provincias y las regiones dentro de los mismos.

Cambiamos ahora de mapa porque resulta interesante comprobar cómo el desarrollo industrial avanzó de la mano del crecimiento demográfico. Como se puede apreciar, los lugares más poblados de Europa coinciden, precisamente, con los más industrializados ¿Cuál de ambos procesos fue anterior? Parece evidente que hace falta población para llevar a término la industrialización, tanto por la necesidad de mano de obra como de posibles consumidores. Pero también es verdad que el desarrollo industrial atrae población y favorece el crecimiento demográfico. Es decir, son dos factores íntimamente relacionados, que se afectan el uno al otro, tal como podemos observar en los dos últimos mapas.

Antes de abordar la revolución industrial en los tres países que hemos comentado antes, vamos a analizar la red de ferrocarriles del continente con el fin de compararla con la británica. Tenemos en primer lugar, en imagen, la red viaria de Gran Bretaña y Europa en el segundo tercio del siglo XIX. Y ahora, en este nuevo mapa, el trazado de los ferrocarriles a finales de esa centuria. Vemos, por tanto, como el continente fue alcanzado, progresivamente, el nivel de desarrollo de las Islas Británicas.

4. Los *First comers*.

Curiosamente Bélgica fue el primer país del continente en incorporarse a la revolución industrial. Esto fue así, en gran medida, gracias a la importancia de su actividad minera. La abundancia de materias primas minerales, la excelente red de ferrocarriles, la fortaleza de su sistema financiero y el apoyo estatal permitieron que la industria prosperara en este pequeño país. Sin embargo, precisamente su pequeño tamaño, unido a la ausencia de una gran masa de población –es decir, de posibles consumidores- hicieron que, a largo plazo, Bélgica no pudiera competir con países más grandes.

En lo que a Francia se refiere, hemos de destacar, en primer lugar, que la ausencia de una burguesía emprendedora impidió que se llevara a término la renovación en la agricultura y en la industria durante las primeras décadas del siglo XIX. Es decir, iniciaron su revolución industrial bajo el impulso estatal y a menor escala que otros países como Gran Bretaña o Bélgica. Ahora bien, a partir de 1850, gracias fundamentalmente a la fortaleza de sus sistemas financieros y a la inversión estatal en obras públicas, Francia se situó entre las primeras potencias industriales del mundo.

Teniendo en cuenta que Alemania como Estado no existió hasta 1870, es fácil comprender que el principal problema que encontró en su proceso de industrialización fue de tipo político. Sin embargo, antes de ese fecha ya existían focos industriales, sobre todo asociados a la minería en el oeste del país. Del mismo modo, la fundación del Zollverein en 1834, esa unión aduanera entre Prusia y algunos estados alemanes de la parte occidental, favoreció la circulación de productos, la formación de un cierto mercado nacional y aumento del consumo. A pesar de la riqueza de las cuencas mineras y del Zollverein, la economía alemana no terminó de despegar hasta la unificación de todo el territorio.